

“El anarquista coronado de adelfas”

La España contemporánea según Manuel Vicent

PUEDE pensarse si es una novela o no. Con esto de los géneros literarios pasa como con la nacionalidad: son españoles todos los inscritos en el registro. Son novelas todos los libros incluidos en una colección de novelas. “El anarquista” figura con el número 539 en la veterana y marinera colección “Ancora y Delfín” de Ediciones Destino.

—¿Qué contiene?

—Los cuarenta años y la transición. Todo condensado en un presente, con un entrecruce de tiempos... Sale la muerte de Franco, los ametrallamientos. Sale todo. Sale Peces-Barba, Pérez-Llorca, Carrillo, los parlamentarios... Todo revuelto luego, como en una turmix.

—Revuelto y elaborado.

—No. Escribiendo soy rapidísimo, pero totalmente torturado. Yo escribo siempre en el último momento. Escribo directamente a máquina y luego corrijo, corrijo mucho.

—Más que escribir, te cuesta ponerte a escribir...

—Sí. Y aprovecho cualquier disculpa para dejarlo. Que me llamen por teléfono, por ejemplo, o levantarme a mear y hay veces en que he meado cinco veces en un artículo de dos folios, sin ser prostático.

—¿Y este libro?

—No las conté.

—Me refiero a los días.

—Lo escribí en un mes.

—¿Y el anterior?

—La “Pascua” en quince noches para el premio.

“Finis gloriae mundi”

Manuel Vicent es autor de un relato corto (“El resuello”,

Dijeron a Baroja cuando era joven: “Su porvenir está en el aeroplano”. Preguntó don Pío el porqué. “Porque tendrá que ir subido en el aparato pensando si hay algún sitio de la tierra donde no se haya metido con nadie y pueda aterrizar”... Manuel Vicent tendrá que hacerse cosmonauta, porque su último libro, “El anarquista coronado de adelfas”, va a molestar a mucha gente.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

La novela popular, 1966), una biografía de García Lorca (“Epesa”) hoy agotada, y de la novela “Pascua y naranjas”, premio Alfaguara en 1967.

Castellonense de 1939, junto a los naranjales de la Plana transcurre “Pascua y naranjas” en una Semana Santa, limitada en el lugar y el tiempo.

“El anarquista” es obra abierta, que salta de un lugar a otro, aunque Madrid parezca su sede principal. El ayer y el hoy son uno, y los hechos salen según aparecen en los recuerdos. Y los recuerdos parecen casi vomitados, expelidos en el diván de un psiquiatra o en un confesionario. (“La mierda y la dinamita son los dos polos de esta cultura”.)

Cuadro de nuestra vida que igual podía haber sido el doble que la mitad y donde el autor se ha preocupado poco de la composición y mucho del colorido, del adjetivo. Si por su temática podríamos pensar que estamos ante una versión literaria de las pinturas de José Hernández, acaso convenga más traer el ejemplo de Valdés Leal. “El anarquista” es un “Finis gloriae mundi”, una purga del novelista que quiere liquidar cuarenta años de su vida y quedar limpio para obras nuevas.

Es también una obra moral, porque todo el que escribe —hasta el que se cree un corruptor— no es en el fondo más que un predicador. No hay solución en estos “jeroglíficos de nuestras postrimerías”. Lo que sí hay es desde una amorosa crueldad (que es la forma que adopta la crueldad en un tímido como Vicent) hasta una cierta chanza inocente en la visión de nuestra vida parlamentaria, de la que Vicent fue cronista en la etapa constituyente.

—¿Qué te retiró del parlamentarismo?

—Me retiró el tecnicismo. Yo soy un hombre que todo lo ve desde el punto de vista de la imagen, de la metáfora y el rollo este de la literatura. Así que cuando el patio este se puso con tecnicismos, yo me retiré. Porque sacarle dos folios de literatura a un impuesto extraordinario para la Renfe es demasiado y el lector no lo valora.

El mundo de la pintura

Retirado de la crónica parlamentaria, Manuel Vicent continúa su colaboración literaria en “El País”. Escribió antes en nuestro doblemente fraternal “Hermano Lobo” y en el también fallecido diario “Madrid”, donde ejerció la crítica de arte.

—Un día estaba yo por los pasillos del “Madrid” que había ido a ver a Alberto Míguez y no había en ese momento crítico de arte y Alberto Míguez me dijo “Manolo ¿tú sabes algo de arte?” y como yo había estudiado algo de Filosofía y Letras le dije que sí y entonces Míguez me dijo “quedás nombrado crítico de arte del Madrid”...

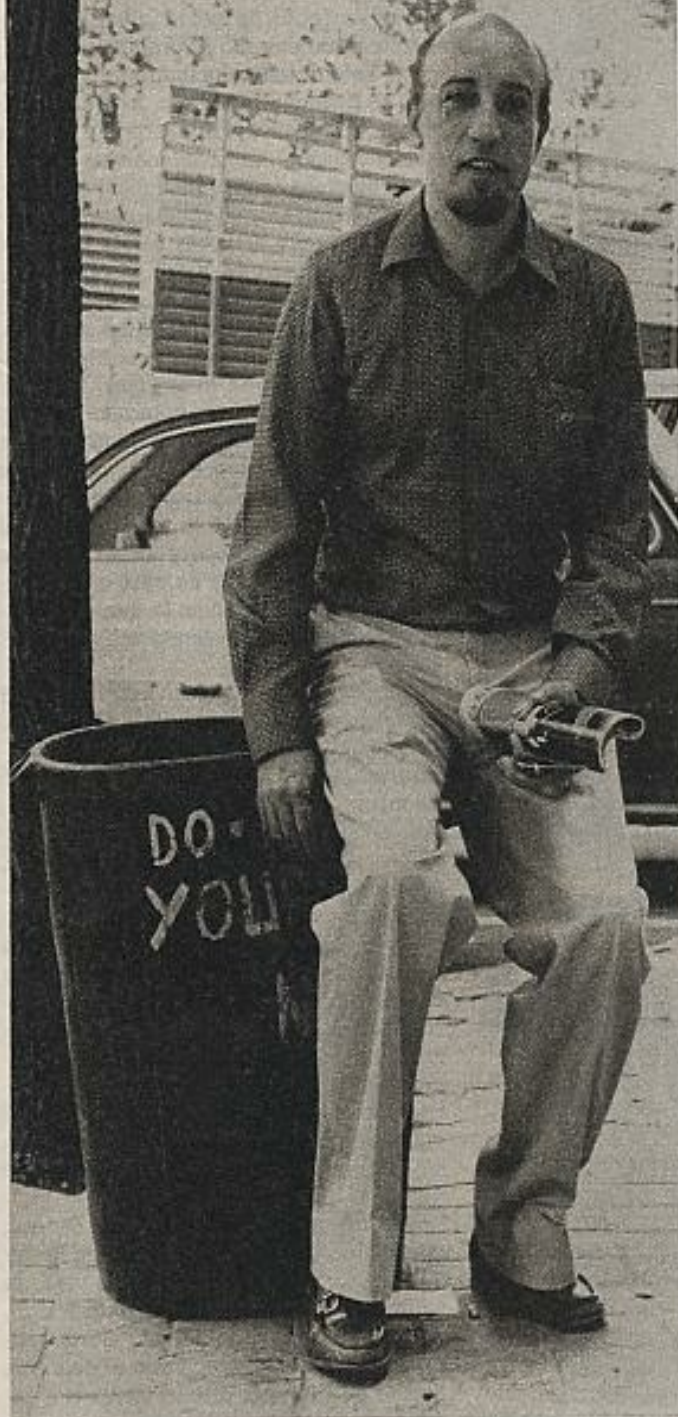
—Y del arte al negocio...

—Por la crítica me metí en el mundillo este de la pintura y puse una galería ahí en el Centro Argüelles (“El Coleccionista”). Al principio el Centro ese tenía como muy buena onda y llegaron los primeros pasotas a fumar marihuana allí en el patio y a las ocho y media se ponía aquello con un olor... Pero cuando empezaron los navajazos y los botellazos me fui a la zona nacional porque los compradores de arte tienen pánico a la gente con melenas...

—Son gente de orden, como debe ser...

—Sí. Para comprar un cuadro se necesita una atmósfera de tranquilidad.

No es imaginable un Vicent en otra atmósfera. Pablo Gil Casado (“La novela social española”) lo incluye entre los novelistas de la abulia, junto a Hortelano, Delibes, Ferlosio, Goytisolo, Marsé, Nieto... Bien, pero la abulia de Vicent es tan suya como de sus personajes. Machadiano de Manuel, acaso no tenga por ideal tenderse sin ilusión alguna. Su ilusión es sentarse en la terraza de un viejo balneario, como un desencantado jeque blanco que se acaricia la barba caprina, arrullado por las quejas del sillón de



mimbre, vestido con pijama de husar, mientras platica de lo mal que está la vida como un aguilista feliz. Alejado del "masoquismo de la colaboración" y de la galera de las galeradas. Bañarse en aguas sulfurosas, mantener una úlcera como antes —según dicen— se mantenía a una corista y tomar té con pastas en la Nunciatura (que monseñor Dadaglio es también pintor) o

en el Palacio Episcopal...
 —Tú eres paisano de Tarancón.
 —Soy de Villavieja, cerca de Burriana.
 —¿Cómo es Tarancón?
 —Es un producto típico de la tierra, con un talento natural muy desarrollado que va por debajo de la encíclica y que es visceralmente democrata y mediterráneo... ■
 Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

triumfo

CONDE VALLE SUCHIL, 20
 TEL. 447 27 00* MADRID-15

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre
 Apellidos
 Edad Profesión
 Domicilio
 Teléfono
 Población D. Postal
 Provincia País

Suscribanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de
 Deseo recibir los ejemplares por correo
 Señalo con una cruz el período de suscripción y la forma de pago que deseo.

- SEIS MESES (26 números) Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.
 UN AÑO (52 números) Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (silo en España). (Rellenar el boletín anexo.)

He enviado giro postal n.º a "TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid".

Sr. director Banco (táchese lo que no corresponda)
 Caja de Ahorros
 Domicilio de la Agencia
 Población
 Titular de la cuenta
 Número de la cuenta

Sirvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TRIUNFO.

Fecha
 Enviennos también este boletín a Atentamente
 TRIUNFO. Nosotros nos ocuparemos (firma)
 de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

		Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	1 año	2.950	3.370	3.080
	6 meses	1.750	1.960	1.815
EUROPA, ARGENTINA, MARRUECOS Y TUNEZ	1 año	4.550	5.590	5.070
	6 meses	2.800	3.320	3.080
AMERICA Y AFRICA	1 año	4.550	5.590	7.150
	6 meses	2.800	3.320	4.100
ASIA Y OCEANIA	1 año	4.550	5.590	8.710
	6 meses	2.800	3.320	4.880

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos ajustar a su carta la etiqueta de envío que acompaña al último ejemplar de la revista que haya recibido.

TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones a revistas —excepto con OPEC, S. L., de Madrid—, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o a través de OPEC o de librerías con establecimiento abierto al público.